

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

ZOO-TECHNIA.

Animales auxiliares.

Los animales auxiliares que el hombre posee son en bastante número, y sin embargo parece que pueden introducirse útilmente algunos nuevos. Sin duda el caballo y el asno, el dromedario y el camello, el ganado vacuno que llevan una carga y la arrastran á la vez prestan los mayores servicios. Pero podrá negarse el interés y ventaja de la domesticación de ciertas especies del genero caballo? Este género compuesto de animales tan perfectamente preparados por la naturaleza para servir al hombre, se compone de muchas especies que todas serian susceptibles de un uso ventajoso, aunque á diferentes grados. Entre estas especies designaremos particularmente dos; el hemiono y el dauw (*equus Burchellii*) de los cuales ha comprobado ya la experiencia no solo la facilidad con que se los aclimata, sino que hasta se los domestica.

El hemiono es originario del Indostan: se le encuentra de preferencia en el país de Cutche; su alzada, su conformación, su carácter ardiente y activo prometen á los que le utilizaran un servidor tan valiente como sóbrio, tan inteligente como robusto; su capa ó pelo es perla, café con leche claro, con una tira ó raya castaña oscura desde la nuca hasta el maslo de la cola; la parte inferior de los remos, las bragadas y axilas, lo mismo que el bozo son blancos.

Varios naturalistas han designado ya el hemiono como una adquisición deseable ó que convendría hacer; pero estos deseos debieron quedar en el olvido por mucho tiempo. A Dussumier deben los franceses el tener unos solípedos tan preciosos, y el que Geoffroy Saint-Hilaire haya podido hacer los primeros ensayos sobre su aclimatación y domesticación. El mencionado Dussumier ha remitido dos veces al Museo de Historia natural de París, el cual posee un macho y dos hembras. Desde 1844, en que hizo la primer remesa, no se ha suspendido la reproducción de los hemionos, su aclima-

tación se ha hecho con la mayor facilidad, y una hembra ha criado á su hijo en uno de los inviernos mas rigurosos, en una cabaña sin lumbre, de la que salia todos los días. Si para ser domésticos basta que los animales se reproduzcan en cautividad, la domesticación del hemiono será completa, pero se requiere además que estén sometidos ó subyugados al hombre. Se ha creído por mucho tiempo que los hemionos eran indómitos, pero los hechos han desmentido en el dia tal opinion. El baron de Pontalba y sobre todo en la casa de fieras del Instituto agronómico de Versalles, los hemionos han sido educados para la silla y para el tiro sin grandes dificultades. La corta extensión del Museo de Historia natural en París, ha impedido, segun dicen, hacer en el mismo establecimiento estos ensayos, pero para conseguir tal resultado basta con querer.

Los servicios que puede prestar el hemiono son de distinta naturaleza que los que sacamos del caballo y del asno; será un intermedio entre estos dos animales, cual lo indica su nombre *hemi* medio *onus* asno, y para no dudar no hay mas que comparar su conformación con la de nuestros solípedos domésticos. ¿Es decir esto que queremos destronar al asno para que el hemiono le sustituya? Nadie lo ha pensado: que el asno conserve su puesto; el hemiono buscará de por sé el suyo entre el caballo y el asno, este caballo del pobre.

El uso del hemiono, cubriendo á las yeguas, debe facilitar mulas ligeras, pero esto no se ha ensayado todavía. Los resultados obtenidos de la union del asno con el hemiono han dejado completamente satisfechos á los que la intentaron, y en el Museo de París existen dos productos de esta mezcla muy notables, el uno por su fuerza y el otro por la belleza de sus formas. Algunos agrónomos y propietarios, amigos de estos estudios prácticos, poseen tambien mestizos de esta clase y saben apreciar sus servicios.

El dauw ha sido tambien experimentado. Es de un país mas frio que el hemiono, pues habita las montañas que rodean al Cabo de Buena-Esperanza; su aclimatación ha sido mas fácil que la de aquel. Se han visto animales de esta especie echados sobre la nieve en los

frios mas extraordinarios y escepcionales y resistir estas temperaturas sin sufrir lo mas mínimo. Su reproduccion se ha verificado no solo en Francia sino que en Inglaterra. El *dauv* es un animal muy próximo á la zebra; es cebrado como esta, solo que en vez de serlo por todo el cuerpo y remos, las tiras negras las tiene en la cabeza, cuello y dorso, sobrepasando poco de los riñones; los extremos son blancos en su terminacion, mas arriba amarillentas, luego de un castaño claro conforme se sube hácia el tronco.

Es casi de la alzada del hemiono, pero de cuerpo mas doble; de mucha fuerza, que se ha utilizado muchas veces, aunque solo accidentalmente en el Cabo de Buena-Esperanza, en Inglaterra y hasta en París.

Respecto á los otros solípedos existen dos que muchos autores han aconsejado su aclimatacion, tales son la zebra y la couaga; estos caballos cebrados, hippotígres, como los llamaban los antiguos, son el uno mas cebrado que el *dauv*, y el otro menos.

La aclimatacion de la cebra nos ofrecería las mismas ventajas que las del *dauv*; pero habita regiones mucho mas cálidas que las de sus congénere, necesitando por lo mismo su importacion bastantes cuidados; mientras que para el hemiono y sobre todo para el *dauv* no hay que introducir y la generacion que siga dará los resultados deseados. La couaga vive en las montañas como el *dauv*, pero hasta el día se la ha estudiado poco, y hé aquí la causa de que nos limitemos solo á citarla.

No designaremos mas que dos aves que se nos figura merecen el nombre de auxiliares, la primera es un animal que parece digno de la aclimatacion y de la domesticacion: tal es el *agami*. Tiene, sobre poco mas ó menos la alzada de una gallina, y pertenece zoológicamente, al órden de las aves de rivera, y puede facilitar los mayores servicios. Poseyéndola, desaparecerian las riñas entre las aves de corral, las vejaciones de los adultos hácia los jóvenes; puede considerarse el *agami* como un juez de paz, al mismo tiempo de ser una nodriza compasiva. Se la ha visto reunir á su alrededor los polluelos y ansarinos y distribuirlos con cuidado los insectos, las lombrices y toda especie de alimentos que nada parecia conveniente ofrecer á estas aves pequeñas: nunca pensaba en sí cuando se encontraba rodeada de semejantes parvas de aves jóvenes y hasta las libertaba de los ataques de las adultas.

En su país se esclaviza al *agami*, se le utiliza, segun afirman los viajeros, para conducir y guiar hatos de ovejías de las que sabe hacerse ovedecer perfectamente. No hay animal mas sociable, ninguno busca y apetece con mas ahínco estar alrededor del hombre. Puede calcularse por esto su fácil domesticacion; pero no lo será tanto su aclimatacion porque hay varias especies de *agamis* y habitan las regiones cálidas de América y de preferencia el Brasil.

La adquisicion del *agami*, sin ser de la misma importancia que la de los solípedos que acabamos de citar, no carece de interés, y cada uno puede apreciar segun lo espuesto, los servicios que está llamado á prestar.

La segunda ave á que nos hemos referido y que puede aclimatarse útilmente en ciertos casos, sin intentar domesticarla, es la serpentaria ó mensajera, que pertenece al órden de las aves de rapiña y se la encuentra en estado salvaje en las llanuras áridas del Africa y en particular en las cercanías del Cabo.

Esta preciosa ave se alimenta principalmente de reptiles y se bate con ventaja hasta con las serpientes mas venenosas. De aquí haberse aconsejado y propuesto diferentes veces su introduccion en las Antillas, donde abundan las serpientes venenosas llamadas trigonocéfalas. Al mismo tiempo persigue y destruye las ratas y langostas, y segun Levaillant, teniéndola en los corrales procura conservar la paz como lo haria un *agami*.

En otro artículo nos referiremos á los animales alimenticios.

SECCION PRACTICA.

Hepatitis en una yegua.

El 17 de Febrero fué consultado por D. Prudencio Caramita, para prestar mis auxilios á una yegua de 5 años, castaña clara, temperamento sanguíneo, y de raza castellana, que habia comprado en la feria el 9 de Enero anterior.

A los pocos dias comenzó á resentirse y macear del pié derecho, cuya cojera aumentaba despues de comer el pienso y durante el trabajo. Este habia sido insignificante pues se habia limitado á montarla para ir á ver los ganados; comia poco, digería mal y tosía mucho; cada dos ó tres dias padecía dolores cólicos que duraban un cuarto de hora ó media hora á lo mas; las materias albinas eran, ya duras, ya blandas. La yegua se esparramaba con frecuencia, se echaba rara vez, y cuando lo efectuaba se levantaba casi enseguida, el dia antes la habia hecho andar el dueño mas de lo acostumbrado, principió á cojear de las dos manos y se detenía á cada momento, respiraba con trabajo y no obedecía ni á las espuelas ni al látigo. Cuando volvió á la casa rehusó el pienso.

SÍNTOMAS. Claudicacion de ambas manos, mas apreciable de la derecha, pelo erizado y deslustrado, las crines se arrancaban con facilidad, abatimiento, las manos muy separadas entre sí, frialdad de la piel, escalofrios que se notaban de preferencia detrás de las espaldas, pulso duro y acelerado, pupila muy dilatada, conjuntiva infiltrada y de un amarillo oscuro. Boca pastosa, membrana bucal pálida, lengua cubierta de una capa agrisada tos penosa, respiracion acelerada,

sensibilidad de las paredes torácicas y de los hipocondrios, insensibilidad de los riñones, diarrea abundante, orina cargada y encendida, dejando depositar á poco tiempo un sedimento amarillento.

TRATAMIENTO. Practiqué una sangría de siete libras en la yugular, que repetí por la tarde. Bebidas tibia y meladas, lavativas ligeramente nitradas, baños de vapor en el vientre; frías secas repetidas.

— El 18 tenía la yegua muy baja la cabeza tocando la nariz casi en el suelo; los labios, á las de la nariz y párpados muy tumefactados, las cuencas como enfisematosas; los latidos del corazón tumultuosos, el pulso amplio y lleno daba de 56 á 58 latidos por minuto; la agitación del ijar era éxtremada, la sensibilidad de los hipocondrios muy aumentada; la marcha vacilante; el animal indicaba sufrir mucho de la mano derecha.

La marcha tan rápida de esta enfermedad me sorprendía y desconfié de su curación; manifesté al dueño mis temores, el cual quiso sacrificar la yegua el mismo día; pero habiéndole indicado el deseo que tenía de observar el mal hasta el fin, por ser caso bastante raro, le rogué la dejara á mi disposición, á lo que sin el menor reparo accedió.

El 19 era la sed extraordinaria, salía la saliva por la boca en abundancia, la tumefacción de los labios y de las alas de la nariz era mayor, los párpados cubrían al globo del ojo, la columna vertebral estaba encorvada, aparecieron las yugulares, el pulso venoso, que se repetía de una á cinco veces por minuto; la orina se escretaba con frecuencia y en corta cantidad; el cuerpo se cubrió de sudor. Si á la yegua se la obligaba á andar lo hacía con grande dificultad, apoyándose en el menudillo de la mano derecha, temiendo á cada momento que se cayera; la respiración se puso penosa, ejecutando las costillas en la inspiración un movimiento particular como de torsión.

— A las diez de la noche vino el criado á avisarme de que la yegua se había echado y no podía levantarse. La encontré tendida del lado derecho; mirándose con frecuencia al ijar, del que caía un colgajo de piel que el animal se había arrancado en un momento de furor; el vientre estaba timpanizado, el pulso insensible, cubierto todo el cuerpo de un sudor fuerte y muriendo á los pocos minutos.

AUTOPSIA. La hice á las ocho de la mañana del día 20, ó sea á las nueve horas de la muerte.

ABDOMEN. El diafragma dirigido hácia adelante, presentaba en su centro las venas tan abultadas que tenían el tamaño del dedo pulgar, el hígado muy voluminoso, el lóbulo izquierdo bastante adherido al centro aprenovrotico del diafragma, presentando en su borde inferior una masa amarillenta bastante consistente, homogénea, que conservaba la impresión del dedo y muy parecida al sebo.—El lóbulo derecho tenía en su medio una cavidad en la que existían cosa

de dos cuartillos de una materia negruzca casi líquida: lo restante del órgano estaba verdoso, mas oscuro en algunos sitios y se deshacía á la menor presión: en su espesor se veían focos de un pus blanquizco, esparcidos por varios puntos, del grosor de un guisante ó de una avellana: *el peso total del hígado era de cincuenta y dos libras.*

La membrana interna de la vena porta estaba ligeramente inyectada y cubierta de una materia pegajosa amarillenta. El diámetro del conducto hepático estaba disminuido á consecuencia del engruesamiento de la mucosa que le cubre.—En la cara anterior de los lóbulos, entre el tegido propio del órgano y su cápsula, había considerables coágulos de sangre. El intestino delgado presentaba, en gran parte de su extensión, indicios de inflamación, su mucosa coloreada de amarillo, estaba engruesada; y congestionada la porción hepatogástrica del epiplon.

CAVIDAD TORÁCICA. El lóbulo izquierdo del pulmón adherido al diafragma y cara interna de las costillas; en la parte media de la sexta costilla esternal noté un abultamiento del tamaño de una naranja con la superficie aboyada, con dos aberturas en la parte inferior, saliendo por una un pus blanco sucio y permitiendo ver la caries del hueso. Introdujé una sonda por esta abertura; penetraba cosa de unos cuatro travieses de dedo siguiendo la dirección del borde posterior de la costilla: la pleura adherida á esta porción abultada, estaba gruesa y dura. En la parte inferior del pecho, entre las dos laminas del media astino posterior, encontré cerca de un cuartillo de pus, que estaba también infiltrado entre los músculos intercostales y la pleura.

Así como el mayor número publican las observaciones y casos de que han podido triunfar, dejando delegados al olvido los en que se les han desgraciado los animales, que á veces pudieran ser mas interesantes que aquellos para el progreso de la ciencia, he creído útil historiar el precedente por lo raro de la afección en los solípedos y por la rapidez con que ha recorrido sus períodos, fenómenos que se me figura podrán aprovechar los que ejercen practicamente la veterinaria, si es que V., señor redactor, le cree de algun mérito para darle cabida en su instructivo periódico y único que, bajo este concepto, se publica en España.

Lamela 5 de marzo de 1861.—VICENTE QUEVEDO Y SUTI.

La introduccion accidental del aire en las venas despues de las sangrias es inofensiva.

Hasta el día se ha creído y cree que la introducción del aire en las venas á consecuencia de una sangría ó de una solución de su continuidad, puede acarrear funestos resultados, llegando á aconsejar al hacer aquella operación que se practique en punto libre de las corrientes

del aire, y hasta se han citado casos de muerte por aquella causa. Sin embargo el catedrático de la escuela veterinaria de Lyon, Mr. Rey, ha hecho multiplicados experimentos para comprobar lo inofensiva que es dicha introducción, y como los tenemos por instructivos y curiosos los damos cabida en *El Monitor*.

Experiencias para facilitar la introducción del aire en la yugular del caballo. Han sido variadas, ya dejando sin cojer la sangría, ya colocando un tubo dentro de la vena y dejándole puesto por mucho tiempo, tanto al inyectar medicamentos en las venas, cuanto al sacrificar animales muermosos.

1.º *Sangría de la yugular sin colocar alfiler para detener la salida de la sangre.* Comprende experiencias sencillas que nunca se han hecho. Sangrar á un caballo y dejar la vena abierta despues de la sangría y abandonarle por todo el dia, lo cual debiera acarrear accidentes; pero lo ha verificado en muchos caballos sin que sobreviniese el menor sintoma funesto. Durante algunas horas despues de la sangría, se oía á veces el ruido de clo clo, que indica la introducción del aire en la vena, pero sin resultar trastorno general en las funciones. Salía sangre cuando el animal contraía el cuello, pero la hemorragia no era peligrosa. Por lo general, al terminar el dia estaban reunidos los labios de la sangría por sangre coagulada. Nunca ha observado flebitis á consecuencia de tales sangrías.

2.º *Sangría, insuflación del aire y aplicar el alfiler.* Aseguran algunos experimentadores, que si se sopla en la yugular del caballo con un tubo, con la precaución de cojer enseguida la sangría por el método común, sobreviene irremediamente la muerte.—Han repetido muchas veces experiencias de este género y han visto lo contrario. Para que el animal sucumba hay que insuflar al menos el aire de dos inspiraciones, y aun sucede que el animal resiste con tal que su organización tenga alguna energía, pero si el aire introducido en la vena no es demasiado, el cojer la sangría no trastorna ni la respiración ni la circulación.

3.º *Tubo colocado por muchas horas en la yugular.* Esta experiencia es de las mas curiosas.—Despues de abrir la yugular del caballo con un fleme, introdujo un tubo de cristal del diámetro de un centímetro en la vena. Este tubo, del largo de dos decímetros, (cosa de ocho pulgadas), le introdujo en el vaso unos cinco centímetros hácia el torax: la parte libre se sujetó al cuello.—Sometido el animal por muchas horas á este experimento, no dió muestras de experimentar la menor incomodidad: de cuando en cuando se percibía el ruido causado por la entrada del aire, sobre todo durante la respiración.

¿Qué se hace del fluido que penetra en tanta abundancia en la vena? ¿Es absorbido ó sale del vaso por una especie de reflujo?—No se vé ascender la sangre por el extremo exterior del tubo, tal vez salga solo

aire. La colocación del instrumento no permitia la vuelta directa de este fluido por la region superior de la yugular.—En vez del tubo de cristal usó muchas veces el tubo del embudo de hoja de lata de que se servia para inyectar los medicamentos en las venas.

4.º *Inyecciones medicinales en las venas.* Se valia del embudo mencionado inyectando muchísimas veces líquidos, sin cuidarse de los efectos por la entrada del aire en las venas. Entre las disoluciones salinas inyectadas lo fué la del sulfato de cobre que origina efectos violentos y sobre todo considerables esfuerzos para vomitar.—Repetia las inyecciones por siete ú ocho dias consecutivos en el mismo caballo por nuevas sangrías, y siempre sin el menor efecto producido por la introducción del aire.

5.º *Experiencias para matar los animales por insuflación.* Al sacrificar muchos caballos muermosos por insuflación del aire en la yugular, ha visto que no siempre es fácil producir la muerte, y que muchas circunstancias pueden impedir ó retardar este resultado.—Ya se inyecte el aire atmosférico con instrumentos particulares, ya se insuffle con un tubo el aire espirado de los pulmones, se necesita mucha cantidad de fluido para acarrear resultados funestos en el animal sujeto al experimento. No bastan algunas burbujas de aire, y por lo común la introducción repetida muchas veces de grande cantidad de este fluido, originando los síntomas mas graves y una perturbación general que hace creer en una muerte próxima, no acarrea mas que efectos pasajeros. Es que, además, se necesita impedir la salida del aire insuflado y la de la sangre por la abertura de la sangría.—Hé aquí las experiencias variadas que pueden hacerse:

A.—*Practicar con el fleme una herida de la yugular, introducir en la vena un tubo de cristal é insuflar dos ó tres veces el aire procedente de la espiración de un hombre, dejar la sangría abierta y sin sutura.*—Transcurridos algunos segundos se observa, que el caballo tiene ansiedad, ijadea, la respiración es difícil, los latidos del corazón tumultuosos; el animal cae, pone rígidos los remos, pero cesan pronto los movimientos convulsivos. Pasados algunos minutos se levanta y se tiene la certeza de que no se producirá la muerte. Es que las burbujas de aire y la sangre han salido por la abertura de la sangría.

B.—*Hacer, como en el experimento anterior, una insuflación de aire en la yugular y cerrar la abertura de la herida con un alfiler ó con los dedos.*—La muerte sobreviene con mas seguridad, pero no siempre. Lesaint, que ha hecho este experimento, dice que ningún animal se liberta de una muerte próxima. Rey manifiesta que no ha obtenido los mismos resultados, y que cuando el animal no muere lo atribuye á la salida del aire por los vasos, tal vez al atravesar los capilares pulmonales ó porque se ha absorbido.

El mismo Rey espresa no estar conforme con la narracion que Lesaint hace de este experimento, puesto que dice: que despues de la primera insuflacion en la yugular con un tubo ó un soplete, cuando se disponia para efectuar la segunda, observaba que el aire ascendia por el tubo y le impedia continuar. El animal caia con la vena abierta y no sucumbia á causa de la salida de sangre.—Admitiendo el resultado final, resulta, que el aire insuflado vuelve, de preferencia, por la parte superior de la vena y rara vez ó muy poco por el tubo introducido en la herida. La direccion de la sangre en la circulacion por las venas no permite este reflujó desde el torax hácia la parte superior del cuello.

C.—*Insuflacion en la yugular y ligadura de la vena por encima de la herida.*—En este experimento se aísla la vena y despues de abierta y de haber inyectado el aire, se liga el vaso. La muerte sobreviene casi siempre: en los caballos que resisten se observa que salen algunas burbujas de aire y sangre procedentes del pecho hácia la herida venosa. Este hecho confirma la asercion de Lesaint que ha visto subir el aire al tubo.

D.—*Insuflacion en la yugular y ligadura del vaso por encima y debajo de la herida.*—Maniobrando así es cierta la muerte, y se produce mas ó menos pronto segun la cantidad de aire inyectada y la fuerza de resistencia del animal. La experiencia presenta algun riesgo: el operador debe disecar primero y aislar la yugular, ligarla en seguida y abrir por debajo de esta ligadura. Habiendo colocado antes por debajo del sitio que se vá abrir otra ligadura, procede á la insuflacion, apretando inmediatamente la ligadura inferior en cuanto haya introducido el aire, para poderse separar y evitar le lastime la caída del animal que se efectúa casi siempre á los pocos segundos.—Este procedimiento es el mas seguro y el único que debe ejecutarse cuando un catedrático se proponga demostrar, en presencia de los alumnos, los efectos de este género de muerte.—Si no se hace la segunda ligadura el experimento es incompleto, ya porque el animal no muere, ya porque tarda mucho en sucumbir.—En todos los casos, una nueva insuflacion, sin necesidad de ligar la vena, generalmente es mortal.

CONCLUSIONES.—Los efectos de la introduccion accidental del aire en la vena yugular, despues de la sangría, no son muy temibles en los grandes animales por la corta cantidad de fluido que es introducida en el vaso.—Hay que hacer bien poco en el tratamiento exigido por este accidente, pues los síntomas que le indican no tardan en disiparse espontáneamente. Sin embargo, es ventajoso sacar sangre pero en corta cantidad y no cuatro ó seis libras como algunos han aconsejado.—No debe olvidarse que si el aire penetra en la vena despues de la sangría, es, en lo general, despues de haber sacado la que se creía necesaria (seis,

ocho ó mas libras). Luego sería una falta sacar cuatro ó seis mas por otra sangría, debilitando demasiado, y sin necesidad, al animal.

Modo de administrar el éter sulfúrico.

La admiaistracion de los medicamentos, dice Adenot, se ha tenido siempre como uno de los escollos de la práctica veterinaria; la poca destreza y la inexperiencia de los que cuidan á los animales hace se pierdan la mayor parte de los remedios.—Cuando se quiere dar el éter sulfúrico, es lo general emplear el agua fria como vehículo; pero las moléculas etéreas se encuentran asociadas débilmente al líquido, y resulta que llegado á la boca de los animales, cuya temperatura es superior al grado de volatilizacion del éter, este cuerpo se evapora y no llega al estómago ó lo efectúa, á lo sumo, en cantidad mínima. Pudiera decirse que para obtener el resultado no habia mas que aumentar la dosis; pero esto sería exacto si los animales fuesen siempre dóciles y deglutieran los remedios con igual facilidad; mas no sucede esto, puesto que unos se resisten y defienden atormentados por el sufrimiento, y otros lo hacen por indocilidad. En la especie humana, donde existia este inconveniente, aunque á menor grado, se encierra el líquido en una envoltura gomosa, cápsulas, (perlas del doctor Clertan). Este método es impracticable en los animales, por las crecidas dosis de éter que se les dan, y ha sido preciso buscar otro vehículo. El aceite craso de adormidera ó el aceite comun es el mejor.

La manera de utilizarle es bien sencilla. Se toma la dosis de éter necesaria é indicada para la afeccion, se echa en una botella comun que se llena del aceite una tercera parte, se agita bien para mezclar íntimamente ambos cuerpos. Las moléculas del éter se encuentran retenidas, no se desprenden ni volatilizan sino con suma dificultad. Siendo insignificante la pérdida que se efectúa en la boca, llega casi todo el éter al estómago, donde encontrando una temperatura elevada se volatiliza rápidamente, desplegando toda su actividad. El aceite debe aumentar, tal vez, su eficacia, porque resbalando por los alimentos que contenga el estómago y poniéndose el éter en contacto directo con las paredes de la víscera, le facilita llegar hasta el píloro y condensar los gases en el mismo momento de su formacion.

Ventajas é inconvenientes del sedal.

No hace mucho tiempo que en la Academia de medicina de París se suscitó la acalorada cuestion referente al epigrafe de este artículo, sobre la que el veterinario Saint-Cyr publicó un escrito, que siendo conforme á nuestras ideas, le trasladamos á EL MONITOR.

El sedal es útil ¿merece que se le conserve en la terapéutica? O es por el contrario, un agente sin valor y solo digno de delegarle al museo de las antigüedades? Tal es la cuestión que ha ocupado para su discusión muchas sesiones en la Academia de medicina.

El debate fué originado por una comunicacion de Bouvier, que creyó deber modificar el viejo exutorio sustituyendo la cinta clásica por dos ó tres hebras de hilo unidas.

Si la Academia se hubiera limitado á discutir las ventajas de la modificacion propuesta por el apreciable cirujano, tal vez no nos ocuparíamos de este asunto, porque, en efecto, ¿qué interés puede tener para los veterinarios el sedal lillipuciano de Bouvier? Mas no es el sedal mas ó menos perfeccionado, es el sedal en general, son todos los exutorios, la medicacion revulsiva entera, la que se ha combatido. En este caso nos interesa, nos toca, y de muy cerca, la cuestion, para que nos manifestemos indiferentes: el uso del sedal está muy generalizado en medicina veterinaria para que dejemos de tomar parte en el debate. Le resumiremos y apreciaremos rápidamente, por que se trata de aclarar si, empleando los sedales, hemos obrado bajo la inspiracion de una sana doctrina ó nos hemos guiado por un empirismo ciego.

Malgaigne, uno de los cirujanos mas célebres de nuestra época, fué el que dijo en Academia plena que no creia en el sedal, grande ó pequeño; que las ideas de revulsion y de derivacion son ideas falsas y quiméricas. El fuego, el vejigatorio, los cauterios, los exutorios en masa, son, segun él, medios inútiles, barbaros y hasta nocivos, por que hacen descuidar los medios directos, que son los únicos realmente eficaces.

Que no se invoque en favor del sedal su venerable antigüedad; que no se diga que la perpetuidad de su uso por tantos siglos es al menos una presuncion en defensa de su utilidad; que la tradicion consagra su eficacia, que no se ensalce, sobre todo, su origen hipocrático.... La tradicion, segun el eminente cirujano, es tanto por él como contra él; cirujanos célebres le han aconsejado; otros no menos estimables le han proscrito; nada puede deducirse. Respecto á su invencion, es inexacto atribuírsela á Hippócrates; lo ha sido en época ignorada por un autor desconocido. El origen, en verdad, es precioso!

Se invoca la doctrina tradicional de la revulsion, que se la encuentra viva y palpitante en todos los períodos de la historia médica. Esto, dice Malgaigne, que es un error, porque los antiguos no tenían la menor idea de la revulsion ni de la derivacion, tal como en el dia se las admite; si se ha creído descubrir lo contrario en sus escritos, es porque se ha leído ó interpretado mal.

Se ha reargüido que la interpretacion de los hechos ha podido y debido variar segun las épocas para ponerse en armonia con las teorías médicas reinantes; que la explicacion de los efectos de los exutorios ha debido ser humoral cuando la medicina era humorista, y de vió ser solidista cuando dominaba el solidismo, pero que se encuentra siempre la misma idea fundamental, fundada en hechos del mismo orden, expresada solo con diversas palabras. Mas Malgaigne lo niega. Y además, añade, ¿á que remover el cieno de la literatura médica? No estamos en el tiempo en que se juraba sobre la palabra del maestro; preséntense hechos que establezcan perentoriamente la eficacia del sedal.

Puesto en el terreno de los hechos no se manifiesta Malgaigne menos incrédulo. Se cree haber curado una artritis con el sedal; se ha visto desaparecer una oftalmia por el uso del mismo exutorio. ¿Cómo se ha de comprobar? Se ha empleado sólo el sedal? Y en la negativa, como se le adjudica su parte en la cura? Y en la afirmativa, en cuanto tiempo se ha obtenido

la curacion? Cuantos resultados felices se cuentan? Cuantos desgraciados? Cuanto tiempo duró la enfermedad? Si la afeccion se hubiese dejado abandonada así misma ¿y alguna cosa que demuestre que no se hubiera curado tan pronto y tan perfectamente? Por poco que los hechos invocados dejen alguna duda insignificante, en cualesquiera de estos conceptos, Malgaigne los declara como incompletos y sin valor.

Ynútil es que Velpeau, invocando su experiencia personal, se declare partidario del sedal, y le proclame un medio terapéutico potente, entre las manos de un profesor instruido y prudente; no por eso retrocede Malgaigne en sus convicciones. Si aun se cree en el sedal, espera verle un dia proscripito, como sus hermanos, el cauterio y la moxa.

Si H. Bouley quiso formular la teoria del viejo exutorio (los veterinarios pueden hablar en materia de sedales); si dijo que para nosotros es un agente precioso, ya como medio de diagnóstico y de pronóstico, ya como estimulante energético y revulsivo, ya como derivativo en toda la afeccion de la palabra, obrando entonces por la sustraccion abundante y continua de humores que origina; si, añadió, se le usa todos los dias y con los mejores resultados en los animales: ¡pobres animales!! se lamentó Malgaigne. Despues dijo: Este sedal cura demasiado. Y además no se puede deducir del caballo al hombre. Al hacerle otras objeciones contestó lo mismo, y sostiene su proscripcion perentoria, absoluta.

Confesemos que si la habilidad y el talento bastaran siempre para hacer triunfar una causa, Malgaigne hubiera ganado su sorprendente pleito, hubiera destruido para siempre el poder del sedal, y sin embargo no ha podido convencer, no ha hecho ningun prosélito; se quedó solo en su opinion, tanto en la prensa médica como en la Academia. Es que la verdad es más fuerte que el mismo talento: es que la tradicion en medicina, miles de observaciones y recogidas por miles de años y por miles de profesores tienen mas peso que el que les atribuye Malgaigne; y la tradicion es favorable al sedal.

La oposicion del célebre cirujano ha producido sus frutos, suscitando una de las discusiones más animadas y más brillantes que la Academia de medicina ha celebrado desde la famosa cuestion del cáncer. Baste decir que han tomado parte en ella Malgaigne, Bouvier, Gerdy, Velpeau, Bouley, Bouillaud y otros.

Se nos figura, y es opinion manifestada ya por algunos órganos de la prensa médica, que no se han tratado ciertas cuestiones con el desarrollo que su importancia parece exigir. Se ha hablado, por ejemplo, muchas veces de los inconvenientes y perjuicios del sedal, y se hubiera podido indicar con más precision cuales son.

Sucede lo mismo en las cuestiones relativas á la indicacion; á la preferencia que debe darse á tal ó tal medio revulsivo sobre el sedal ó *vice-versa*; á la importancia; á los efectos comparados del sedal, del vejigatorio, del fuego, etc., las cuales apenas se han tocado ó han quedado olvidadas. Y sin embargo, ¿de qué interés no hubiera sido para la ciencia y para la práctica la discusion profunda de estas cuestiones!

Sintiéndolo nos limitaremos al examen del único punto del litigio: la eficacia del sedal, y aun nos detendremos sin encontrar oposicion por parte de Malgaigne en los hechos referidos por H. Bouley: no puede deducirse del caballo al hombre.

¿No se puede deducir del caballo al hombre cuando se trata del sedal? Y por qué? No son unos y otros organismos vivos sometidos á las mismas leyes generales fisiológica y patológicas? No produce el sedal en ambos los mismos fenómenos primitivos y secundarios, reaccion inflamatoria y supuracion? No son los accidentes completamente idénticos?

¿Por qué rehusar el llevar un poco más lejos la comparacion?

¿Qué temeridad habría en deducir de la identidad de los efectos fisiológicos la analogía de los efectos curativos? Y si no se encuentran en la medicina del hombre hechos suficientemente comprobativos y numerosos para resolver la cuestión de eficacia, porque no se le piden á la medicina veterinaria que, con seguridad, puede proporcionarlos?

Cualquiera profesor, con una mediana práctica, podrá presentar muchas observaciones de cojeras de la cadera y de la espalda tratadas solo por el sedal y curadas en 15 ó 25 días, según la intensidad y antigüedad del mal, y hasta se las encuentran de 3, 6, 10 meses, un año y aun más. Pero, tal vez, dirá Malgaigne ¿sin duda no se hará trabajar á un caballo cojo y que además tiene un sedal al nivel de la parte afectada? Ciertamente que no: el reposo, lo confesamos, es un cooperante útil del sedal; pero él solo es impotente en el caso á que aplicamos la premisa? Y la prueba? se nos dirá. No es difícil darla. Hé aquí, por ejemplo, un caballo cojo de la espalda hace 6 ú 8 meses; ha estado sometido á diversas medicaciones, auxiliadas de un reposo más ó menos prolongado: la cojera persiste con la misma intensidad; á lo largo de la espalda enferma se aplica un sedal, y 20 ó 25 días después, el animal no cojea, ni al paso ni al trote; está curado radicalmente.

Se verá aquí una coincidencia fortuita? Se dirá que se ha apresurado en colocar el sedal, y que si se hubiese esperado 25 días más, la cojera hubiera desaparecido por sí misma? Y si el hecho se reproduce diez, veinte veces en las mismas circunstancias, se atribuirá la curación á la casualidad? Estas no son suposiciones gratuitas, son hechos que los veterinarios están observando diariamente. Es cierto que los resultados felices no siempre corresponden á nuestras intenciones; ¿pero cual es el remedio con el que siempre se triunfa? la quinina, este tipo de los específicos, no queda muchas veces, sin producir su efecto, no es ineficaz?

Concluamos: el sedal es útil; ha hecho sus pruebas, al menos en veterinaria; permanecerá en nuestra cirugía como un medio precioso que, en muchos casos, será imposible reemplazarle con ventaja. Es cierto que se puede abusar; libérennos del abuso, pero continuemos empleándole con juicio y para curar, con su socorro, estas pobres bestias que tanta compasión inspiran á Malgaigne. Es cierto también que tiene sus inconvenientes, y para manifestar nuestro modo de pensar diremos: que si los sedales de Bouvier nos parecen muy pequeños, H. Bouley que pone tres ó cuatro metros de sedales á un tiempo al caballo, se nos figura quererlos demasiado grandes. *In medio virtus*; sepamos guardarnos en todo de los extremos: esta será nuestra última conclusión.

Sociedad imperial y central de medicina veterinaria. Discusion referente á la encastilladura.

RESUMEN

MR. BOULEY. La cuestión que hoy trata de ventilar la sociedad ofrece el mayor interés práctico, y es bajo este punto de vista como la voy á considerar:—

Existen tres procedimientos por medio de los que podemos obtener el desencastillado, ó si parece mejor la dilatación de los cascos retraídos ó estrechados: el procedimiento de Defays padre, el de Jarrier y el de Fourés. ¿Cuál es el mejor? No dudo en decidirme por el de Defays que he experimentado comparativamente con los otros dos. Incontestablemente es el más fácil de aplicar y el que dá resultados más seguros. Las razones en que me fundo son, en extracto. La herradura de Defays puede confeccionarla cualquier forjador con las herramientas habituales, y en cuanto ha adquirido costumbre exige solo un poco más de tiempo que el regular para forjarla y ajustarla.

Preparados la herradura y el casco, no se necesita, como en el procedimiento de Jarrier, que haya entre aquella y el casco la más rigurosa adaptación ó correspondencia, es decir, que los ramplones del borde interno de los callos se adapten exactamente á las partes en que deben apoyar. Entre ambos puede haber en el momento de colocar la herradura, cierto espacio libre, lo cual es indiferente, porque con el tornillo dilatador ó contrario, como le denomina Defays, el operador es árbitro de poner los ramplones de la herradura en contacto inmediato con la cara interna del borde plantar de la tapa, en la que deben apoyar. En el procedimiento de Defays, la herradura, puesta en juego por el tornillo, siendo el mismo el instrumento de la dilatación, el operador puede siempre, á cualquier hora, efectuar la dilatación á la medida que le convenga; para esto le basta aplicar los lados del tornillo entre las ramas de la herradura y separarlos. Esta herradura bastante gruesa, reúne las condiciones deseadas para ceder á la acción del tornillo sin que tienda á torcerse, como sucedería inevitablemente si no tuviese más que el grueso acostumbrado; por último, los ramplones se aplican á la cara interna del borde plantar de la tapa, que debe salir de la palma lo suficiente para que ofrezca á los ramplones bastante punto de apoyo. De este modo no hay riesgo de originar una presión dolorosa en las partes vivas. La aplicación de este medio es sencilla y su eficacia notable, cual lo demuestran los hechos que referiré después.

Comparemose, sin embargo, con el procedimiento Jarrier. En éste, el instrumento de la dilatación es un aparato particular que se llama *desencastillador*. Cuando ha sido preparado el casco para recibir este aparato, es decir, que los candados y lados de la palma, lo mismo que los talones, han sido adelgazados lo suficiente para ceder á la acción del instrumento dilatador, el operador aplica las ramas ó boca de este instrumento sobre la superficie de los candados adelgazados, esto es, hechos flexibles, y pudiendo por este hecho transmitir fácilmente las presiones al tegido podofliso subyacente, pues hace jugar al tornillo de este aparato y produce la separación de los talones en la medida que se cree conveniente. Hecho esto, y dejando colocado el *desencastillador*, es necesario que el herrador ajuste la herradura de un modo tan riguroso que la separación de sus ramas sea exactamente igual á la de los talones producida por la acción del *desencastillador*, y que los ramplones se adapten rigurosamente por su inclinación á la oblicuidad de los candados. Que si, en efecto, la herradura está más separada relativamente á los talones, y se aplica en tales condiciones, los ramplones deben producir en los candados flexibles una presión fuerte y dolorosa. Que si, al contrario, la herradura es muy estrecha, entre los candados y los ramplones destinados á conservarlos separados en el grado obtenido por el *desencastillador*, permanece un día y cuando se le quita, el casco vuelve sobre sí mismo, y la acción dilatadora es nula ó insuficiente.

Es muy difícil, como lo he experimentado, lograr de un herrador, por hábil que sea, esta proporción exacta entre la herradura y el casco, en virtud de la cual la separación obtenida por el *desencastillador*, es rigurosamente conservada por los ramplones de la herradura perfectamente aplicada contra la parte interna de los talones ó candados. Añádase que el punto de aplicación de estos ramplones no es de tan buena elección en el procedimiento de Jarrier como en el de Defays. En el de éste se aplican los ramplones, como he dicho é insisto sobre este punto, exclusivamente contra la parte córnea, y solo ejercen sobre ella la presión. Es la cara interna del borde plantar quien le sirve de punto de apoyo. En el de Jarrier es en los candados adelgazados donde se co-

locan los ramplones, y por poco que la dilatacion esceda á la medida querida, la presion de los ramplones es dolorosa, pues se trasmite al través de los candados á los tegidos subyacentes. Conviene hacer otra consideracion, que no es la menos importante: con el procedimiento Jarrier no puede producirse a dilatacion mas que antes de colocar la herradura; colocada ya, es imposible obrar en el casco; para dilatarle de nuevo es preciso levantar la herradura, volver á aplicar el desencastillador, hacerle obrar, producir la separacion de los talones, colocar de nuevo la herradura despues de metida en la fragua y abrir los callos en proporcion de esta nueva separacion que han experimentado los talones, lo cual ofrece las mismas dificultades que la primera vez que se hizo, teniendo que repetir la misma maniobra siempre que se quiera obtener nueva dilatacion.—¿Cuánto tiempo empleado, y qué habilidad de parte del herrador para manejar este procedimiento de una manera satisfactoria! Con el método de Defays, todas estas dificultades quedan reducidas á cero: una vez colocada la herradura, si se quiere obtener la dilatacion del casco, puede hacerse todos los dias y á cualquier hora, basta para ello colocar el tornillo entre los callos y hacerle obrar en la proporcion que se cree necesaria.

(Se continuará.)

REMITIDOS.

Epístola á todos los profesores de veterinaria de todas categorías.

Mis queridos comprofesores: En todas las épocas de la vida, en todos los tiempos y en todos los siglos, la naturaleza ha dado hombres que constantemente han pugnado, unas veces con sus fuerzas físicas, y otras con el fuego de su entendimiento y energía de sus facultades intelectuales, para hacer ver á la entera sociedad, al mundo científico y al poder legislativo, que él es digno acreedor de los favores y deferencias que la ley gubernativa dispensa á otros hombres, pertenezcan estos á la clase que quieran, pero que estas gracias están basadas en el ejercicio de sus funciones. Y más que todo, aquellos batallan con despecho contra su enemigo, porque sus quejas y peticiones presentan por testigos auténticos la verdad y la moralidad, cuyas dos virtudes deben ser el cimiento de sus justísimos derechos, porque de lo contrario dejarían de ser derechos, y la negativa sería la consecuencia inmediata.

Moralidad y verdad es hoy el lema de la veterinaria, y fundada en estos principios, sus defensores van á elevar al gobierno de S. M. el proyecto de Reglamento de la veterinaria civil; sabemos que este Reglamento es el que salva á la clase de un cataclismo inminente é inmediato, que el decoro profesional está en su aprobacion, que es el pañuelo (y permítame esta metáfora) que enjuga las tiernas lágrimas de los inocentes hijos, de los desgraciados hijos de la veterinaria poco afortunada; las ventajas de los pueblos y la armonía de la clase sabemos que están en él basadas, mas los resultados los ignoramos. No tengamos en cuenta el brutal interés particular; no seamos parciales; llevemos siempre delante de nosotros el bien general, la prosperidad de nuestros pueblos y el honor profesional, y nuestras sienas se verán laureadas; la venganza y el egoísmo han precipitado siempre al hombre que se ha dejado arrastrar de las parciales pasiones de su entendimiento descarrilado; obedezcamos á la luz de nuestra razon, y nuestras empresas acometidas tendrán indefectiblemente buen éxito.

El proyecto de Reglamento se presentará en breves dias la consideracion del gobierno. El gobierno necesita oír la voz general de la clase, porque el asunto es de gran trascendencia; la clase lo ha examinado por mucho tiempo, ha conocido su utilidad; el gobierno necesita le inteligencien acerca de este proyecto y por lo tanto pedirá informes; no creo, ni cabe en mi mente haya veterinario tan osado que dé malos informes; no me puedo figurar que haya veterinario que se ria sin vergüenza y sin caridad viendo á sus hermanos de profesion cruzar las calles de esta poblacion llevando en su frente el sello del hambre y de la miseria; pienso, y pienso fundadamente, que todos sentimos religiosamente las vejaciones y desprecios que nuestros hermanos sufren por los pueblos, por falta de leyes que los defiendan.

Vuestra sensatez es notoria y vuestra cordura es bien conocida para dar exactos informes, y vuestra actividad está bien probada para pedir y suplicar al gobierno con prudencia y humildad, lo que por tantos títulos nos pertenece y lo que justísimamente debemos pedir. Así lo espera vuestro amigo y comprofesor.

Suplico á V., señor redactor de *El Monitor*, de cabida en su apreciable periódico á las precedentes líneas, hijas del deseo del bien comun; y de hacerlo quedarale agradecido su suscriptor y discípulo.

Madrid 28 de marzo de 1864.—HILARIO FERNANDEZ

Señor redactor de *El Monitor de la Veterinaria*.—Sin embargo de conocer que las columnas de un periódico científico, no deben emplearse para remitidos de esta especie, no puedo menos de suplicarle se sirva insertarle, de lo cual le quedaré agradecido.

Aunque mi ánimo era no volver á tomar la pluma acerca del asunto que media entre D. Juan Chordá y mi humilde persona, me ha sido imposible al leer su manifestacion inserta en el número 64 de *El Monitor*, correspondiente al 5 de marzo último, bajo el epígrafe de *La Verdad del hecho*, teniendo que quebrantar la resolucion para manifestar: Que semejante exposicion ni me ha sido presentada, ni la he tenido en mi propia mano, ni he sabido de ella mas que lo que dije en mi anterior comunicado, hasta que apareció en el núm. 50 de *El Monitor*. Nada diré de las contradicciones é inexactitudes que puedan deducirse de sus dos escritos, porque ni me gusta ajar á nadie ni menos gastar el tiempo en polémicas de esta especie. Solo le diré que antes que tuviese tiempo de retirar lo que pudiera ofenderme estaba ya perdonado. Por lo demás haré lo que dicho señor, no ocuparme en la prensa de tal asunto ni de otro que haga referencia á él.

Valencia 49 de marzo de 1864.—JOSÉ VALERO.

RESÚMEN.

Animales auxiliares.—Hepatitis en una yegüa.—La introduccion accidental del aire en las venas despues de las sangrias, es inofensiva.—Modo de administrar el éter sulfúrico.—Ventajas é inconvenientes del sedal.—De la encastilladura.—Epístola á todos los profesores de veterinaria de todas categorías.—Revindicacion.

Por todos los articulos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1864.—Imprenta de T. FORTANET.